

Félix Rodríguez González*

Aspectos ortográficos del anglicismo

Orthographic aspects of anglicisms

<https://doi.org/10.1515/les-2018-0021>

Abstract: The article examines the variations found in the spelling of anglicisms, which are especially frequent with terms containing sounds or letters alien to the phonological or graphemic system of Spanish. Although in general the variability observed is in close relation with the degree of linguistic integration, the study is focused on the sociolinguistic, stylistic and semantic factors as well as the phonological and morphological conditions which account for the choice of a particular variant. The basis of comparison include pure or direct anglicisms (*flash*, *flas*) and the adaptations undergone when they are subject to derivational processes, mainly nominal (*flasazo*, *flashazo*) and verbal (*flasear*, *flashear*, *flaxear*). It also brings to attention the varying lexicographic treatment followed in dictionaries when approaching the adaptation of anglicisms.

Keywords: Anglicisms, morphology, contact languages, spelling, Spanish,

Introducción

El préstamo de voces extranjeras, los llamados extranjerismos, constituyen uno de los principales medios de que dispone la lengua para nutrir y enriquecer su inventario léxico. Su análisis nos permite rastrear la historia de los intercambios culturales, políticos y económicos entre los pueblos. Ahora bien, al igual que ocurre en las relaciones comerciales, la hegemonía de un territorio sobre otro queda igualmente plasmada en el lenguaje de una manera manifiesta. Conviene recordar aquí esa frase tan manida atribuida al ilustre gramático Antonio de Nebrija, que hace cinco siglos declaró que “siempre la lengua fue compañera del imperio”.

Cualquiera puede recordar la influencia de Roma y su imperio a través del latín, que contribuyó al advenimiento de las lenguas romances, entre ellas la

***Dirección de correspondencia:** Félix Rodríguez González, Departamento de Filología Inglesa, Universidad de Alicante, Apdo. de Correos, 99, E-03080 Alicante, Spain,
E-Mail: frodriguez@ua.es

nuestra. Seguidamente, durante mucho tiempo, en la Edad Media, en la Península Ibérica asistimos a las invasiones árabes, y como fruto de esa convivencia el árabe proporcionó al español el mayor caudal de préstamos después del latín, alrededor de 4.000 voces. Desde el siglo xv al xvii, y particularmente durante el Renacimiento, España importó muchas palabras cultas, especialmente del italiano, debido a la impronta, sobre todo cultural, de Italia. Después le seguiría el francés en el siglo xviii, con la llegada de la dinastía borbónica, y su influencia continuó a lo largo del siglo xix hasta nuestros días. En el siglo xix, especialmente en el último cuarto, el inglés irrumpió con inusitada fuerza como consecuencia del desarrollo tecnológico de la Revolución Industrial, y, coincidiendo con la emergencia de Gran Bretaña como potencia mundial, empezó a ejercer una influencia significativa sobre otras lenguas europeas en múltiples órdenes, la cual se incrementó con el paso del tiempo, llegando a reemplazar al francés como principal fuente de préstamos. En el siglo xx, tras la II Guerra Mundial, y más concretamente después de 1950, se produjo un descenso de la influencia del inglés británico y un incremento creciente del inglés norteamericano, aunque la identidad de las formas léxicas en los préstamos de ambas variedades hace casi imposible diferenciar su verdadero origen.

El contacto del inglés con el español viene ejerciendo su influencia en todos los niveles de la lengua. Es más visible en la ortografía, en la pronunciación, en la morfología y en el léxico, y resulta más difícil de apreciar en la semántica, la pragmática y en la sintaxis. Las voces importadas se dividen en dos amplias categorías: los “préstamos léxicos” propiamente dichos, con sus distintos grados de adaptación, y los “calcos”. Cuando tratamos de “anglicismos” generalmente nos referimos a los préstamos léxicos, principalmente a los llamados “crudos”, “directos” o “patentes”, y sobre todo a los que tienen al inglés como “étimo inmediato”, según la estricta definición de Pratt (1980: 115), prescindiendo de la posible mediación de otras lenguas. No obstante, en la práctica lexicográfica se impone una definición bastante comprehensiva, que incluya incluso desviaciones morfofonológicas y léxicas, como los “pseudoanglicismos” y algunas formaciones híbridas¹, lo que explica la extensa macroestructura que hemos seguido en diccionarios de anglicismos como el *NDA* (1997) y el *GDA* (2017). En esta línea argumental parece oportuno evocar la definición propuesta por Gottlieb (2005: 163) para el anglicismo: “cualquier rasgo lingüístico individual o sistémico adaptado o adoptado del inglés, o inspirado o estimulado por modelos del inglés,

1 Sobre la tipología del los préstamos de palabras, con referencia al español y otras lenguas, véase Furiassi, Pulcini y Rodríguez González (2012).

empleados en comunicación intralingüe en una lengua que no sea el inglés” [la traducción es mía’].

Las razones que llevan a acuñar y emplear anglicismos en la lengua van desde las más obligadas, inducidas por la aparición de nuevos referentes en la realidad extralingüística (los “anglicismos necesarios”), a otras que tienen que ver con la necesidad de proveer al léxico de expresividad, con connotaciones positivas o negativas, o dotar al texto de una mayor cohesión (cf. Rodríguez González 1996).

De entre todos los términos extranjeros corrientemente utilizados en nuestro idioma, sin duda los anglicismos constituyen la parte del léxico más proclive a la variación, a lo que contribuye, por un lado, la propia idiosincrasia de la lengua inglesa, de fonética y morfología tan exóticas para el hablante y el lector español, y, por otro, el escaso y desigual conocimiento que se tiene de ella. Máxime en un mundo como el actual donde los avances de la ciencia y la tecnología y la globalización económica y cultural en la que estamos inmersos traen consigo un incesante número de neologismos y formas lingüísticas. La variación se hace bien patente tanto en la pronunciación como en la morfología (de número y género), de las que me he ocupado recientemente², y en la ortografía, objeto del presente estudio.

Variaciones morfofonológicas

Lo primero que llama la atención en el variable uso de anglicismos, por lo que atañe a su escritura, es la morfología y ortografía. La mayoría se presentan inalterados en su forma, pero un buen número de ellos sufren transformaciones y adaptaciones de acuerdo con el sistema morfológico y gráfico de la lengua receptora, en este caso el español. Más que explicar la actitud o dirección a seguir en este y otros aspectos, interesa determinar y valorar los factores lingüísticos y sociales que condicionan la variabilidad resultante, y ese va a ser el objetivo principal de este trabajo.

La variación ortográfica de los anglicismos tiene que ver en primer lugar con las propiedades lingüísticas (fonológicas y grafemáticas) del término prestado. Hay que tener en cuenta, por lo que atañe a la estructura fonológica, que un buen número de voces inglesas propician variaciones morfológicas y ortográficas desde el momento en que contienen sonidos que no son familiares en nuestra

² Sobre la morfología del número y género, y las variaciones fonológicas en el uso de anglicismos, véase Rodríguez González (2017b, 2017c y en prensa).

lengua. Ya he expuesto en otro lugar (Rodríguez González 2002a: 136), como caso extremo, las diferentes maneras en que se percibe por ejemplo el fonema inglés representado por la /ʌ/ palatal, inexistente en español, y las diferentes realizaciones a que conduce: /o/ (*yonqui* < *junkie*), /u/ (*punqui* < *punk*), /a/ (*fanqui* < *funky*), /e/ (*nember guán* < *number one*). En estas circunstancias, cada uno de estos términos puede ser transcrito de diferentes modos (*namberguan*, *nember guán*, etc.) Lo mismo podríamos decir de fonemas consonánticos sibilantes como la palato-alveolar fricativa /ʃ/, en *flash* (*flash*, *flas*) o en sus derivados verbales (*flashear*, *flasear*, *flaxear*) o nominales (*flashazo*, *flasazo*, *flaxazo*) o la africana /dʒ/, en *manager* (*manager*, *mánayer*), citados en Rodríguez/Lillo (1997) y en Rodríguez (2017a), o en el más reciente *grungy*, del que también se conoce la forma *grunchi*³, con el fonema /tʃ/ representado por el dígrafo *ch*.

El mismo fenómeno está presente en la voz de argot *sorchi* (procedente del inglés *soldier* ‘soldado’) y en sus variantes *sorche*, *sorcho*, y *chorchi* y *chorcho* (cf. Rodríguez González 2005).

En cuanto al sistema gráfico, la asimetría entre las dos lenguas es más llamativa y tiene similares efectos. Aunque hay notables diferencias en el sistema grafémico del inglés y del español, la ortografía inglesa es pronta y fácilmente aceptada por los préstamos del español, especialmente en una primera etapa. El carácter extranjero del anglicismo se hace evidente a resultas de la existencia de letras inusuales (*k* y *w*) y algunas combinaciones de letras (*sh*, *wh*, *chr*, *oa*, *ou*), incluidos dobles grafemas vocálicos (*oo*, *ee*) y consonánticos (*bb*, *nn*, etc.). Con el tiempo, sin embargo, muchos préstamos se adaptan a las reglas grafemáticas del español, como muestra la sustitución de *k* > *c* y *w* > *v*, *g*, y la simplificación de combinaciones de letras. Sin embargo, en las últimas décadas, con la familiarización creciente con el inglés, se ha producido una tendencia a retener la ortografía. Como consecuencia de estos factores condicionantes, desde una perspectiva sincrónica y diacrónica, hay muchos casos en los que la ortografía inglesa y la adaptación española coexisten por largo tiempo: *folklore/floclore*, *smoking/esmoquin*; *water/váter*; *boomerang/bumerán*.

Ahora bien, la elección de una variante particular no se produce al azar, y pueden distinguirse diversos factores, aunque a veces pueden solaparse. De manera general se puede argüir que los factores lingüísticos (fonéticos, morfológicos, estilísticos) y sociolingüísticos que intervienen en la variación están estrechamente interrelacionados. Así, la adaptación gráfica está unida en primer lugar

3 [...] marca su vuelta a la discográfica Sub Pop, casa madre de la legión grunchi y de otras bandas con predilección por las guitarras desbocadas, como los propios supersuckers. (*La Luna del Siglo XXI*, supl. de *El Mundo*, 6-9-2002, 8)

a la oralidad, la cual nos remite al carácter de argot, y éste a su vez a los niveles socioculturales bajos y/o a una actitud contracultural. Examinemos ahora más ampliamente e ilustremos estas correlaciones.

En términos generales puede demostrarse, en efecto, que las palabras que sufren adaptaciones fonéticas, y a veces también gráficas y morfológicas, suelen ser objeto de un mayor uso, por lo que aparecen con frecuencia en la literatura que refleja un uso popular e informal, pero también en el argot de ciertos sociolectos y tecnolectos; por contra, el término inglés se preserva en el lenguaje formal y literario y en la publicidad. Tal distribución puede verse en los siguientes ejemplos: *bungalow/bungaló*, *cocktail/cóctel*, *flash/flas*, *joint/yoin*, *junkie/yonqui*, *office/ofis*, *travelling/travelín* (en la jerga de los cineastas), y *whisky/güisqui*. Los diccionarios de argot son los primeros en recoger con especial prontitud estas adaptaciones gráficas, pues el argot es muy proclive al uso de una grafía fonética.

A veces, la diferenciación de estilo y registro de estas grafías va unida a un cambio de sentido que generalmente se asocia con el término adaptado del español, mientras que la ortografía del inglés retiene el contexto original; e.g.: *K.O.* ('knocked out', en boxeo) / *cao* ('aturdido'), *sheriff* (tipo de oficial estadounidense) / *chérif* ('jefe'), *speech* ('discurso') / *espich(e)* (fam. 'perorata, rollo'), *baby* ('niño') / *babi* ('uniforme escolar').

Las diferencias de sentido se hacen más perceptibles sobre todo cuando a la adaptación gráfica se une una pequeña diferenciación morfo-fonológica, por sustracción (aféresis del tipo *legging/legui*, *meeting/mitin*) o por adición (de vocal paragógica, como en *stick/estique*), lo cual ocurre después de un cierto espacio de tiempo. En los tres últimos casos el cambio ha tomado la misma dirección, pero siguiendo un patrón inverso al anterior de suerte que el anglicismo adaptado en el pasado con un significado especializado se ha reintroducido con la ortografía original inglesa y un nuevo significado que está más en consonancia con el uso inglés. Así, *legui* (del inglés *legging*) es un anglicismo utilizado oralmente en la jerga militar de principios del siglo xx, en una época por tanto en la que la familiarización de los jóvenes con el inglés era bien escasa, lo que explica esta adaptación gráfica. Posteriormente, en la década de los ochenta, *legging* vuelve a introducirse con el significado de 'polainas' de tela que cubren las piernas de la mujer, pero ello ocurre en un tiempo en que la moda lleva la impronta del inglés, y sus términos en forma alienígena cobran una mayor aureola, sobre todo dentro de un público femenino de clase media que tiene ya unos mayores conocimientos de este idioma y está más familiarizado con la escritura. De modo semejante, *mitin*, que hace tiempo fue adaptado y especializó su significado inglés para referirse a una 'reunión pública de tipo político', y, con un sentido más restringido, en el ámbito taurino, como 'mala utilización de la espada por un torero'; 'actuación desastrosa de un torero que provoca una reacción airada del público'

(GDA)⁴, coexiste con la forma inalterada *meeting*, registrado recientemente en el lenguaje deportivo con el significado de ‘encuentro atlético’⁵. Igualmente, *estique*, que denota un instrumento utilizado en escultura, es forma muy antigua que data de por lo menos el siglo XVIII (según Corominas 1980); en cambio *stick*, de donde procede, ha respetado hoy la forma inglesa para referirse a un ‘palito’ de pescado en la jerga publicitaria, al ‘lápiz de labios’ en cosmética, y al ‘palo de golf’. Otro ejemplo más actual es el que opone el sentido de *gangster* y el menos conocido y más restringido de *gangsta*, referido al pandillero juvenil ligado al mundo del rap, acuñado a partir de la pronunciación no rótica del primero. A la vista de estas variaciones de sentido puede argüirse que la grafía cumple una función desambiguadora y resuelve un conflicto polisémico siguiendo un proceso en parte análogo al producido en inglés en los pares *discreet* y *discrete*, *human*, *humane*, *antic*, *antiques*, *divers*, *diverse*, etc. (cf. Ullman 1981[1962]: 170).

Las diferencias estilísticas antes apuntadas aparecen con cierta frecuencia en el campo periodístico. En otro lugar (Rodríguez 1989: 154–55) me he referido a las adaptaciones o grafías fonéticas de términos como *comuniqueichon*, *guels*, etc. en revistas de tipo marginal, como “Star”, durante los años 70 y 80. Aparecían en secciones de comunicados redactados por los propios lectores, en su mayoría jóvenes, que no eran objeto de revisión. La grafía estaba en consonancia con el tono informal empleado, en un alarde de humor propio de una actitud pasota y contracultural, o bien reflejaba ignorancia, como cabía presuponer por el nivel sociocultural de muchos de sus lectores. Parecidos condicionamientos explican el porqué las viñetas de los cómics y comix (cómics marginales) suelen ser un campo abonado a estas adaptaciones. En otras secciones más serias, aun dentro de este tipo de revistas, se encuentran los anglicismos generalmente en su forma original.

Esta misma dicotomía se observa hoy en día en algunos periódicos de información general, especialmente cuando se considera el estilo informal de

4 Dio eso que se llama *mitin*, en el lenguaje taurino, y no quiso interrumpir el mitin, en el otro toro, que era muy bueno. Ni en ningún momento de la corrida, de la que estuvo ausente. (*Abc*, 26-3-1934)

Con la espada, desde la cornada del pasado año, ha perdido el sitio. Di un mitin con los aceros. (*Abc*, 20-4-1996)

5 Esporádicamente podemos encontrarnos con una reposición de la forma inglesa en su sentido original de ‘reunión’, como en este texto, aunque situado dentro de un contexto político.

La puesta en escena ante dieciséis empresarios hacía presumir el éxito. El anfitrión era Blair con su aureola centrista de la “tercera vía”, y el escenario era el 10 de Downing Street, que es a la política como Covent Garden al teatro. [...] El primer despiste de los organizadores fue escoger tan delicado motivo para el “meeting”. (Aurelio Alonso-Cortés, “Aznar y Blair en Downing Street”, *Estrella Digital*, 19-9-1981).

algunas columnas y secciones en ciertos periódicos de calidad como *El Mundo*, *El País* o el *Abc*. La uniformización pretendida por los equipos de redacción de estos periódicos, como nos recuerdan a veces sus manuales o libros de estilo, es un ideal a alcanzar que no siempre consiguen, sobre todo cuando se piensa en los diferentes géneros que integran el periódico. Básicamente y de manera simplificada cabe pensar en dos tipos de información, lo que en el periodismo anglosajón se conoce como “story” (noticia o relato) y “comment” (comentario o artículo) característicos del estilo “informativo” e “interpretativo”, respectivamente (Martínez Albertos 1974: 71–72). En el primero, la noticia se ofrece sin más objetivo que el de proporcionar una información, narrando los hechos de un modo supuestamente neutro y aséptico, y con un estilo esmerado y marcadamente formal donde los neologismos de naturaleza foránea se recogen en su forma original. Por contra, en los “comentarios”, incluidos los editoriales y secciones de humor, se valoran los hechos, y a menudo se rebaja el estilo o se salpica con casticismos entre los que no faltan adaptaciones de los anglicismos a la norma gráfica (y fonética) del idioma. En este tipo de escritos el redactor por lo general no interviene y la noticia y la forma en que se transmite no es alterada. De esta forma se da el caso, hartamente frecuente en algunos diarios como *El Mundo*, en los que la variación con respecto a la norma gráfica es agresiva y deliberada debido a propósitos estilísticos muy concretos por parte del escritor. Esto ocurre sobre todo en las columnas de tipo político y social de escritores y periodistas como Eduardo Mendicutti, Francisco Umbral, Pilar Urbano, etc. El estilo informal y el tono satírico o iconoclasta de sus escritos les lleva a adoptar y experimentar formas nuevas (en su grafía), con ciertas resonancias populares tales como *biuti* y *biutiful* (< *beautiful people*), *esquésch* (< *sketch*), *joldin* (< *holding*). Los siguientes pasajes son bien ilustrativos:

El señor de la Rosa puede proponerle al Gobierno que mande a defender Kuwait a todos los parados por culpa de KIO, a los parados habidos y por haber de Fesa, Enfersa, Ereros, Torrassape, todo el dichoso y putrefacto joldin. (E. Mendicutti, *El Mundo*, 17-1–93, 2).
[...] la pequeña irreverencia de Martes y Trece para con la tonadillera y radiofonista, *esquésch* del que, por lo demás podrían haber prescindido. (Rafael Torres, *El Mundo*, 7-1–1992, 61).

A Don José María Aznar, por ejemplo, si completamente *creisi* por culpa del estrés decidiera, como la Susi, hacerse lederona, eso que tendría ganado: el bigote. (Eduardo Mendicutti, *El Mundo*, 29-2–96, 2)

El mismo toque humorístico y satírico rezuman los siguientes textos en los que se ha hecho uso de *pipol* en el compuesto *biutiful pipol*, en contraste con la grafía de formas mucho más establecidas como *beautiful people* o *biutiful people*:

La «biutiful pipol» del capitalfelipismo y el pelotazo quiere acabar con el «Incorruptible», ídolo de los descamisados. (J. Campmany, *Abc*, 10-2-1994, 23)

Nunca hicieron nuestros millonarios tan buenos negocios como en la España del felipismo. La biutiful pipol. (Jesús Cacho, *El Mundo*, 30-1-2005, Nueva Economía/5)

Estas adaptaciones empiezan como grafías idiolectales, es decir, individuales, muy personales, pero algunas veces se establecen en la lengua, como ha ocurrido con *biuti*, que se ha popularizado entre los periodistas.

Las adaptaciones gráficas de los anglicismos y las fluctuaciones a que a veces dan lugar se producen en escritos muy variados y por muy diversos motivos. Ocasionalmente incluso dentro de un mismo ejemplar de un periódico, en razón de factores varios tales como el distinto género periodístico y las distintas pretensiones estilísticas del escritor, a lo que acabo de aludir, así como su diferente rol y estatus sociocultural, y también el de los distintos actores a los que el escritor puede dar voz en el texto. Como botón de muestra cabe citar el siguiente ejemplo del diario *El Mundo*, que en un mismo número registra el anglicismo *sketch* en su forma inglesa y en su forma adaptada:

[...] exceptuando el *sketch* de Telefónica [...] (Beatriz Bottecher, *El Mundo*, 7-1-1992, 2).

[...] la pequeña irreverencia de Martes y Trece para con la tonadillera y radiofonista, *esquésch* del que, por lo demás podrían haber prescindido. (Rafael Torres, *El Mundo*, 7-1-1992, 61).

En otro número del mismo diario, dentro de una misma sección dedicada al deporte y en la misma página, se documentan *derby* y *derbi*, la primera de ellas, la inglesa original, es empleada en una crónica por un periodista deportivo, y la segunda, adaptada, en un comentario realizado por un entrenador y antiguo futbolista.⁶

Lo que llama aún más la atención es la presencia de dos formas diferentes en un mismo texto escrito por un mismo autor. Esto ocurre especialmente con anglicismos que están a medio del camino en el proceso gradual que conduce a su integración gráfica, lo que me lleva a pensar que las alternancias y fluctuaciones en ese caso no son conscientes, y por tanto no son propias de una sinonimia textual (correferencia) motivada por cuestiones de estilo (variación elegante). El caso de *derby* / *derbi* que acabo de citar es un ejemplo bien ilustrativo:

Edu fue el mejor antes del derbi [...] una reacción química en la delantera del Betis realmente fabulosa, que ayer volvió a provocar los mejores momentos de fútbol de la tarde y, sobre todo, el inspirador triunfo de los verdiblancos antes del derby. ("Edu fue el mejor antes del derbi", *El Mundo*, 13-12-2004, 8)

6 Sobre estas y otras variaciones en el léxico deportivo, véase Rodríguez González (2008; 2012).

La Real terminó victoriosa en un derby que tenía muy mala pinta para sus intereses. (Fútbol / Primera División, “Épica remontada de la Real en el derbi”, *El Mundo*, 22-11-2004, 5)

Declaraciones de Fernando Torres sobre la mala marcha de su equipo en la Liga. Hoy, derby Atlético de Madrid – Real Madrid, en homenaje a Jesús Gil. [...] Hoy, derbi homenaje a Gil. (*El Mundo*, 30-12-2005, 40)

Cada derby vasco, para serlo, – por lo visto en los últimos años – necesita un punto de discusión. De lo contrario se le califica de inocuo, inservible, rutinario. Bajo tal premisa, un derbi vasco como arranque de temporada se antoja poco apetitoso [...] Conclusión: Zubiaurre [...] ya es el protagonista de un derbi, porque su caso ha sido usado por ambos presidentes [...]. (“El ‘derby’ del chico ausente”, *El País*, Andalucía, 27-8-2005, 56)

Las mismas fluctuaciones se observan en el uso de este anglicismo en periódicos de Hispanoamérica, como en los siguientes de México:

El Real sólo tiene un lesionado en Iván Helguera por lo que este será el primer derbi en el que podrían ver acción todos los Galácticos, incluido Michael Owen. [...] Con todo y que tiene un año vistiendo la playera del Barcelona, el mexicano Rafael Márquez disputará apenas su primer derbi. (“Hoy, el derby”, *Mural* [México], 20-11-2004, Deportes/4)

El cuadro galáctico sólo tiene un lesionado en el nombre de Iván Helguera por lo que, a diferencia de ediciones anteriores, éste será el primer derby en el que podrían ver acción todos los Galácticos a la vez [...]. Con todo y que tiene un año vistiendo la playera del FC Barcelona, el mexicano Rafael Márquez disputará apenas su primer Derbi, ya que la temporada pasada estuvo lesionado [...] (*El Norte* [México], 20-11-2004, Deportes/34)

Figo no ha tenido una buena evolución de sus molestias y cerró un mal mes de abril, en el que se convirtió en habitual suplente desde el derbi contra el Barcelona. [...] Antes de ser enviado a la banca de cara al derby contra el Barcelona [...] (*El Norte* [México], 5-5-2005, 61)⁷

Parecido argumento puede traerse a colación igualmente con otros anglicismos propensos a la variación en virtud de su formato gráfico, como es el caso de los grupos consonánticos, ante los que se puede optar o no por su simplificación. Este texto del escritor Antonio Burgos es bien clarificador:

En las pelis de gángsteres siempre es de mucho efecto la secuencia final [...]. (Antonio Burgos, “Hoy ponen una de gánsteres”, *El Mundo*, 18-7-1996, 5)

No obstante lo anterior, la variación estilística dentro del periódico sí que puede constatare en alguna ocasión, especialmente cuando se contrasta el titular con el cuerpo del texto. Aunque generalmente la forma no es diferenciada, en ocasiones se prefiere la forma marcada o menos frecuente en el titular o encabezamien-

⁷ Y lo mismo podría decirse de otros casos de extranjerismos y mucho más antiguos. Así, en la novela *A Sodoma en un tren botijo* (2000 [1933]), Álvaro Retana cita *rimel* (pág. 178) y *rimmel* (pág.194), que es la forma original.

to, como ocurre en la revista *Cambio 16* (16-1-1984), donde encontramos *show business* en el texto en alternancia con *Choubisness*, que aparece en un ladillo.

Esporádicamente también, y de modo un tanto curioso, se da una diferenciación semántica entre algunas unidades léxicas sujetas a variación, lo que puede ocurrir de forma más o menos momentánea, mediante un uso muy “ad hoc” por parte del periodista, o bien de una manera más permanente. Un ejemplo palmario es la oposición *football* / *fútbol*. Durante el desarrollo del campeonato mundial de fútbol celebrado en Estados Unidos, los periódicos nos sorprendieron con frecuencia con la diferenciación muy precisa entre el *fútbol* europeo o universal (técnicamente conocido como *soccer* en los países anglosajones) y el *football* (o fútbol americano, similar al rugby). A esta diferenciación el escritor Luis Antonio Villena añade otra muy singular y propia, de orden connotativo, cuando escribe:

El juego llamado *football* (tan escasísimamente practicado luego de la primera adolescencia) muy poco tiene que ver con el ostentoso y altisonante fenómeno de masas, llamado fútbol, flor de la televisión, de la prensa y de las radios, que mueve más dinero que una fábrica de ingeniería aeronáutica, y que está decidido a terminar con cualquier otra quimera inventiva que nos guste. (*El Mundo*, 2-9-1995, 49)

En cuanto a la connotación negativa del fútbol, cuando se quiere remarcar la negatividad de este deporte, convertido hoy gracias a la televisión en el opio de las masas, y para las clases populares casi en una religión, el recurso típico son las variantes deformadas del término (*fulbo*, *furbo*) que reproducen el uso vulgar de los sociolectos bajos. *Fulbol* de hecho es una variante popular bien aceptada, e incluso documentada a veces en algún texto con un registro formal⁸, pero la apócope (*fulbo*) se presta al uso irónico como la variación en el siguiente texto permite constatar:

Pero bueno, “es que nos vas a contar lo de *pan* y *circo* y cómo utilizan el *fulbo* los negociantes para atrapar consumidores de televisores, videocasetes o la pera en dulce, y lo bien que les viene a los Gobiernos para tener al personal entretenido? [...] A mí “qué carajillos me importa lo que saquen de mí y del campeonato del Estado y el capital ese que cuentas, si lo cierto es que a mí me gusta el *fulbo*, y pago lo que me gusta, y hasta de verlo en la pantallita disfruto como un enano y me emociono y me arrebato que no veas.” [...] Pero “es que tú crees,

8 Los siguientes testimonios recogidos en el diario *El País* son bien significativos:

El asentamiento está situado junto al campo de *fulbol* local, La Magdalena, colindando con un polideportivo en obras. (Pablo Albaladejo, “El ayuntamiento de Novelda desaloja un poblado rumano”, *El País*, Valencia, 27-4-2001, 5)

Cerrado en octubre de 2000, el templo del *fulbol* inglés sigue vacío y con nulas perspectivas de ver levantado su sustituto en la fecha prevista, el verano de 2002. (Lourdes Gómez [desde Londres], “El escándalo aplasta Wembley”, *El País*, Andalucía, 23-11-2001, 64)

sobrino, que uno está contra el *football* y el negociazo del Campeonato Mundial por razones morales o políticas?” (Agustín García Calvo, *El País*, 18-6-1982, 11)

La misma connotación se advierte en otras variedades del español, como en el de Argentina:

Pretender un dosis de mesura en sus declaraciones roza lo quimérico, sin embargo, un gran cúmulo de carencias culturales (al hablar del deporte se refiere al “fulbo”) no alcanzan para opacar un sin número de virtudes [...] (Rodrigo H. Bigliani [desde Buenos Aires], *El Norte* (Mexico), 2-12-2004, 40)⁹

De todos modos, para transmitir este sentido negativo la palma se la lleva la variante *furbo*, de la que he espigado abundantes ejemplos (muchos de ellos en boca del escritor Francisco Umbral en su habitual columna “Los placeres y los días”, en la Última de *El Mundo*):

Que dónde está Juan? Pos... adonde va a estar ese, arma mía..., metió en er furbo!... Qué lastimita de hombre! (*El País*, Madrid, 14-2-1998, Revista Domingo/12)

El resto de la ciudadanía sigue su vida indiferente y tranquila, y la mayoría ni siquiera leen el periódico, que la cosa del furbo ya la trae mejor la Marca. (F. Umbral, *El Mundo*, 7-10-2002, 48) Efectivamente, el deporte nacional no es el fútbol, ni siquiera el furbo, sino el amor a Nevenka, [...] (F. Umbral, *El Mundo*, 13-6-2002, 64)

Lo cual que los caballeros se van al furbo y por aquí ya no pasa ni Dios (F. Umbral, *El Mundo*, 15-1-2003, 56)

La prueba esta en el furbo, y en su reata de mitómanos. (Antonio Lucas, *El Mundo*, 18-6-2006, Crónica/11)

La elección de una variante muy marcada, en contra de una ya muy establecida, puede deberse a otras razones estilísticas. El lector por ejemplo se sorprenderá de encontrar un texto como el que sigue con la variante *tennis*, obsoleta hasta el punto de desconocerla el público general y que encuentra su razón de ser en el deseo del escritor –el novelista Juan Eslava– de evocar tiempos pretéritos, ya que es la forma original.

Habla de los hijos de los marqueses, el señorito Federico, una bala perdida que sólo piensa en los coches y en las mujeres, pero también sabe jugar al *tennis*.

– ¿Usted sabe qué es el *tennis*, mi alférez? (J. Eslava 2003, *La mula*, 105)

9 También cabe darse esporádicamente alguna otra connotación bien diferente, como se desprende de esta cita de un periódico peruano:

[...] en el fútbol no hay más punto que el gol, que es o no es, tan simple que cualquiera lo entiende, tanto aquel que lo llama soccer, balompié, fútbol, futbó!, hasta aquel que lo llama, cariñosamente, fulbo. (*El Comercio* [Perú], 1-7-2006)

Más chocante será para el lector encontrar la forma *yersi*, en lugar de la estándar *jersey*, en siguiente texto de una novela de Eduardo Mendicutti, y que según el autor (comunicación personal) se trata de un dialectalismo al servicio de una mejor caracterización, ya que tal es la variante empleada en algunos pueblos de la provincia de Cádiz donde él se crió.

El yersi granate que a tía Blanca se le había quedado chico [...]. (E. Mendicutti 1991, *El palomo cojo*, 228)

En algún caso la elección de una grafía puede tener una significación social e incluso política. El mejor ejemplo es la variación *gay* / *gai* ('homosexual'). Ya se pronuncie /gai/ o /guei/, la grafía más frecuente es *gay*. Sin embargo, *gai*, que es la forma marcada para el público general, resulta ser la más favorecida por muchos militantes de los colectivos de gays y lesbianas, y encuentra además el refuerzo de los hablantes de catalán y gallego, idiomas en los que es la única grafía utilizada. La presión de esta variante es muy fuerte y se refleja en formaciones como *gaidad*, *gaismo*, y en la onomástica (nombres de revistas como *Gaiceta*, *Paper Gai*, o el del barrio barcelonés del Eixample, conocido en la jerga como *Gaixample*).¹⁰

Variaciones alomórficas en las unidades derivadas

Los dobles gráficos existen también en las formaciones derivadas, como *dandismo*/*dandymo*, *hippismo* / *hippismo*, *lobbista* / *lobbista*, ninguno de los cuales entraña diferencias de significado. Se trata de formas "híbridas" (Haugen) en las que la variación se produce a resultas de una diferente actitud lingüística ante la transparencia de una formación neológica. La preservación íntegra de la base en *dandismo*, *hippismo*, *lobbista* suele ser propia de una etapa inicial en la que el escritor o periodista se inclina por conferir al significante el mayor grado de transparencia posible. La adaptación parcial a las reglas del español de *lobbista* y *hippismo*, que llegaría a ser total –desde el punto de vista gráfico– en *lobista* y *jipismo*, es fruto de la acción asimiladora y niveladora del idioma que se produce de forma gradual pero constante.

Tampoco encierran cambios en la pronunciación, pues las dos son variantes homófonas. Y lo mismo puede decirse del par *glamouroso* / *glamuroso*; tan extendida está la forma base *glamour* que, a pesar de que haberse generalizado la pronunciación /glamúr/, hay tendencia a preservar la combinación *ou* en el

¹⁰ Para estos y otros ejemplos, véase Rodríguez González (2007).

derivado, lo cual parece un tanto anómalo si nos atenemos a las normas morfológicas del español. El hecho queda corroborado tras efectuar un recuento de los dos principales diarios españoles durante el año 1995: en *El País* se contabilizaron 24 artículos o crónicas con la presencia de *glamouroso* frente a 14 de *glamuroso*, y en *El Mundo* 45 y 11, respectivamente. Una búsqueda en el banco de datos CREA, cuando escribo estas líneas, arroja una cifra más igualada: 6 ocurrencias para cada una de las dos variantes. En las siguientes citas las dos formas han salido de la pluma de un mismo escritor:

Madrid, 9 mar (EFE).- Nombres como los de Salomé, Massiel, Raphael, Baccara, Bravo o Betty Misiego formaron parte de una de los “glamourosos” años setenta y ochenta españoles [...] “Petardísimas” coincide con la publicación de otro doble CD, “Striptease”, que no tiene nada que ver, es totalmente anglosajón, pero reúne 33 temas no menos “glamourosos” [...] (MÚSICA-DISCOS “Petardísimas”, el “glamour” musical de los setenta y ochenta”, *Spanish Newswire Services*, Efe News Services (U.S.) Inc., 9-3-2002)

Los anuncios están controlados por la academia del cine, que impone estrictas normas, por lo que, a diferencia de la Superbowl, se ha asegurado que los anuncios tengan un gusto más glamouroso que los vistos hace un mes. (“1,5 millones por un anuncio glamouroso”, *Cinco Días*, 28-2-2004, 51)

Hoy a nadie se le ocurre relacionar tal ciencia con lo «glamouroso» o «glamuroso», adjetivo que sí acepta la Academia, y con toda seguridad no habrá quien modifique lo que entiende por «glamour» debido al mero hecho de saber su etimología. (“Del glamour”, *Abc*, Barcelona 2-3-2009, Catalunya)

A este par habría que añadir una tercera variante muy singular en tanto que ya no es homófona y se desmarca también en su grafía: *glamroso*. En su creación ha podido pesar la analogía con voces autóctonas de similar formato morfológico, como *clamroso*, *amroso*, etc. Los textos siguientes confirman que el uso se registra tanto en el español de la Península, como en el de Hispanoamérica:

La estrella más brillante del fútbol inglés ya no se llama David Beckham y es todo lo opuesto a un querubín glamroso y frágil. (*El País*, 4-10-2004, Deportes/70)

Fue sorprendente recorrer aquellos glamrosos estudios y cruzarse con velinas en cada rincón. (Julia Otero, “Mama chicho. Al contraataque”, *El Periódico de Catalunya*, 14-12-2012)

El Diccionario de la Academia da para este adjetivo las formas *glamouroso* y *glamuroso*, por lo que debemos suponer que así lo tiene registrado en España. La forma *glamroso* no figura en el DRAE, pero así es como se dice en la Argentina y es una forma tan legítima como las otras dos. Si la Academia Española no la ha incorporado, ha de ser porque la “academia hermana” que debería haberla registrado no la informó. (Lucila Castro, “De la gramática a la atracción sexual”, *La Nación*, Argentina, 8-5-2006)

Las tres variantes alomórficas encuentran su correlato en los derivados con el sufijo verbal *-izar*, *glamourizar*, *glamurizar* y *glamorizar*, como ilustran estos textos:

¿No crees que se debería perder todo ese folklorismo y que nos deberíamos de glamurizar un poco? (*La Luna de Madrid*, abril 1985, 9)

Esta adaptación de la novela de Irvine Welsh consiguió glamourizar la escatología con una maestría inusitada. (*Fotogramas*, dic. 1998, p. 204)

Bueno, por supuesto que uno se siente bien, pero no hay que ‘glamorizar’ lo de los Oscar, incluso el Rey también de vez en cuando va al baño a hacer sus necesidades. (*Sur*, 21-7-2009, Cultura)

Un caso especial de dobles gráficos se produce en derivados nominales o adjetivales que llevan el sufijo *-ista* y cuya base termina con la nasal velar típicamente inglesa /ŋ/. El deseo de preservar la pronunciación de ésta obliga al que escribe a adoptar una ortografía fonética que requiere la inserción de una /u/, de otro modo el sonido resultante, de acuerdo con las normas gráficas del español, sería la fricativa /x/. Pero no hay unanimidad a la hora de obtener estos derivados, lo que conduce a variaciones llamativas al menos en el plano de la grafía, de lo que dan muestra algunos ejemplos extraídos del ámbito deportivo, como *racinguista/racingista*, *sportinguista/sportingista*, como se denomina a los seguidores de los equipos de fútbol “Racing de Santander” y “Sporting de Gijón”.

Sólo el sportinguista Scotto erró su lanzamiento. (*Sport*, 25-6-1993, 11)

Antes del inicio del choque se pudo ver cómo varios jugadores pucelanos y sportingistas se saludan y charlaban animadamente. (Daniel Álvarez, “La trastienda”, *El Norte de Castilla*, 3-8-2011, Deportes)

El loco Abreu hizo daño en su primera intervención al meta Ceballos en la disputa de un balón en el área racingista. (Mauro Muriadas, *El País*, 2-2-1998, Deportes/51)

“La gente está haciendo que sea muy especial todo esto”, declaró el racinguista Munitis. (*El País*, 19-5-2008, Deportes/65)

También el anglicismo *pingpong* da lugar a los derivados *pingponguista* y *pingpon-gista*, registrados por el *Diccionari general de l'esport* (Barcelona: Termcat) y el *Diccionario terminológico del deporte* de Jesús Castañón (Gijón: Ediciones Trea, 2004), respectivamente. De estas dos variantes gráficas, en uno y otro caso, la que añade la /u/ a la base es la más empleada en la lengua escrita y casi la única oída en el lenguaje hablado. Todavía cabría mencionar una tercera realización, cuando la -g final es elidida (*pimponista*, *pinponista*) amparándose en la variante fonética de la que parte como base de la derivación (*pimpón*), lo que conduce a una silabación más natural y a una lexía más fácil de articular. Los siguientes textos extraídos de prensa hispanoamericana (mexicana y peruana) son bien ilustrativos:

La señora Maude Versini tuvo a bien remitirme copia de la carta que dirigió a la revista Chilango, donde niega haber conocido al pinponista argentino Mario Palacios, asesinado en Toluca de manera misteriosa [...]. (Roberto Zamarripa, “Tolvanera / Un burócrata llamado Bofo”, *Mural*, México, 9-2-2009, Primera/8)

Los sábados se convertía en un centro de reunión para ajedrecistas y pimponistas -el espacio central de la vivienda era ocupado por una mesa de ping-pong-. (“La huella del arquitecto”, *El Norte*, México, 10-10-2016, *Entremuros*/40)

El colegio Juan XXIII se consagró campeón absoluto con la mayor cantidad de pimponistas premiados. (“Las muñecas del ping-pong”, *El Comercio*, Perú, 15-2-2010)

Esta última solución, y por las mismas razones, es la que lleva a los hablantes a preferir *marketiniano* a *marketingiano* (< *marketing*), a lo que contribuye también el cambio del sufijo *-ista* por *-(i)ano*, más fácil de articular.

Miguel Ángel, al principio del libro, en una frase muy vendedora y “marketiniana -aunque nunca fue esa su intención- sugiere [...]. (*Abc*, 7-8-1993, 57)

Por eso, es preferible no contribuir a la batalla entre Papa Noel y los Reyes Magos, y desterrar la idea marketiniana de que el precio del regalo debe ser proporcional al cariño que se profesa. (*La Revista* [de El Mundo], 22-12-1996, 111)

Rafa Nadal es aún poco ‘marketiniano’ (Titular, *El País*, 13-7-2008, *Negocios*/15)

Cuando una marca logra cumplir un aniversario reseñable, de esos que se cuentan por décadas, trata de sacar su rendimiento marketiniano. (*El País*, 19-7-2009, *Negocios*/15)

La forma *marquetiniano*, que parte de la base adaptada *márquetin*, es igualmente frecuente (para el *DUEA*, o *Clave*, es la única lematizada):

La literatura del mundo marquetiniano aconseja que los grandes del sector aprovechen precisamente estas épocas de parón económico para reforzar las inversiones en publicidad y marcar las diferencias respecto al resto. (Amanda Mars, *El País*, 22-6-2008, *Negocios*/20)

Pedro Sánchez es el primer guapo marquetiniano en la política española, consciente de sí mismo al punto de buscarse en las pantallas del Congreso como si estuviese de público en un partido de béisbol. (Manuel Jabois, *El Mundo*, 16-10-2014, 6)

Escribir hoy día una novela de casi 800 páginas parece una provocación para los marquetinianos modernos que sostienen que la gente ya no tiene tiempo ni para leerse un periódico y que hay que poner las fotos más grandes y los textos más pequeños... (Arturo Pérez Reverte, *Abc*, 7-4-2010, *Cultura*)

Frente a *marquetiniano* y la forma híbrida *marketiniano*, ambas con un alto índice de presencia, destaca la más insólita *marketingiano*:

Pero en Río saltó una de las mayores sorpresas y los ‘redsticks’ (el nuevo nombre marketingiano con el que se conoce a La Roja de hockey sobre hierba) derribaron la resistencia ‘aussie’ con un gol temprano de Álex Casasayas (minuto 6). (Joan Carles Armengol, *El Periódico de Aragón*, 9-8-2016)

Insólito también es el derivado sinónimo *marketista*, formado a partir del inglés *market* ‘mercado’ + suf. *-ista*. En este caso, se cuenta con silabación natural y fácil articulación, y además con un sufijo más frecuente que *-(i)ano*, pero en su contra juega el que la base *market* por ser más corta resulta menos transparente

que *marketing* para transmitir el significado que se pretende pues se presta a algún grado de ambigüedad.

Afortunadamente no sólo hay Hillary Clinton en Estados Unidos o Lew Kuan Yu en Singapur o John Howard en Australia, donde prevalece la razón sobre la demagogia de fumadores o “marketistas” empeñados en mostrarnos las virtudes del tabaco [...]. (Pancho Llamas Carreras, “Fumador de tabaco”, *Abc*, 3-9-1997, 14)

Mayor grado de transparencia presenta *marketinero*, al contener la base fonética intacta –incluida la *k*– dentro de la forma derivada, a lo que se une un sufijo *-ero* típicamente popular en los nombres de agente, lo que explica también la mayor aceptabilidad y frecuencia de *marketinero*:

Porque ya lo dice el adagio *marketinero*, la definición de directivo: “persona que no sabe de nada pero mandan en todo”. (Quico Alsedo, *El Mundo*, 24-3-2006, Cultura/58)

Como los dos finalistas, Messi es un jugador de Adidas, uno de los principales patrocinadores de la FIFA. A Leo le regalaría el cielo, pero cuando vi a los *marketineros* hacerle ganar algo que no se ganó en el campo, me di cuenta de que era injusto. (*El Mundo*, 15-7-2014, Deportes/47)

De Iglesias, el otro *marketinero* triunfante, se dice que Carrillo el Rector quiere amarrarlo como sea a su Complutense [...]. (Ignacio Ruiz-Quintano, “Marketineros”, *Abc*, Alicante, 16-7-2014, Última)

A la vista de este y otros ejemplos se puede concluir que cuando se reconoce el lexema base dentro de un derivado, a menudo se admite una adaptación gráfica total. Es lo mismo que ha ocurrido con el anglicismo *interview/interviú*, a partir del cual se han formado los verbos *interviuar*, *interviuar* (sic), con el significado de ‘entrevistar’, y los derivados nominales con sufijo de agente *interviador* e *interviuro*, tal y como he recogido en el *GDA*; por el contrario, he lematizado *interviewar* como una variante desusada sin que los autores que la citaron (Chris Pratt y Martínez de Sousa) aportaran ningún tipo de documentación. En este caso, la presión a favor de sustituir la *-w* por la *-u* se explica por resultar más eufónica y más de acuerdo con las reglas gráficas y fonológicas del español.

Pero también se produce el fenómeno contrario cuando se considera la necesidad de mantener ‘empotrado’ el lexema base dentro del derivado debido a su implantación en la escritura pese al exotismo de su grafía. Un buen ejemplo lo tenemos en *hollywoodense* (o *hollywoodiense*) [xolibud(i)énse], *hollywoodiano* [xolibudiáno].¹¹ El *GDA* recoge 5 citas de adaptaciones gráficas como *Jolibú* o

¹¹ En el diccionario de anglicismos, tanto en el *NDA* como en el *GDA*, se ha incluido no la transcripción fonética internacional sino una “a la española” [jolibudénse, jolibudiénse, jolibudiáno] con el fin de adaptarse a un lector más amplio.

jolibuz, pero utilizadas en un contexto netamente humorístico, lo mismo que *jolivudiense* en la pluma del escritor Eduardo Mendicutti.

Es el mismo caso de *cartoon* ‘historieta gráfica’ en *cartoonesco* y *cartoonista*; y *drag queen* [drag kwi:n] en *dragqueenismo* [dragkuinismo], ‘actividad o actuación de un drag queen’, lo que no ha ocurrido con el adjetivo *dragquiniano*, formación un tanto anómala desde un punto de vista morfológico pues, aparte de opacar su sentido y su relación con la base, de mantener la misma fonética en *quin* se requeriría una diéresis (*dragqüiniano) que haría a la voz parecer aún más extraña.

Con otras voces de un léxico más general, la actitud ante la adaptación es más variable, resulta más nivelada. Así, encontramos *hardrockero* (*hard-rockero* o *hard rockero*) y *hard roquero*, lo mismo que *rockero* / *roquero* (< *rock*) dependiendo la elección del estilo del propio escritor, y sin que medie una actitud contracultural.

Por último, me referiré a algunos dobles muy singulares en su morfología, tanto por el lexema base como por el derivado, producido por un condicionamiento fonológico. El más llamativo es el par *tag* / *tag* que, en el lenguaje de los pintores de graffiti del movimiento hip hop, designa la firma artística del autor o autores de una pintada. Siendo la -g una consonante velar, entre los derivados resultantes se cuentan el verbo *tagear* o *taggear* [tagueár, taxeár] ‘firmar el escritor del graffiti’ y los nombres *tagger* [táguer] ‘grafitero, escritor’, o ‘pintamonas’ (en su argot) –que alterna con *tagueur* [taguér], con mediación del francés– y *tagging* [táguin], referido a la ‘acción de dejar la firma’. Hasta aquí lo esperable, desde un punto de vista grafemático, pero, situada en posición final y en un monosílabo, la consonante velar tiende a ensordecirse por lo que algunos hablantes lo pronuncian /tak/; de ahí la variante *tak* y sus derivados correspondientes *takear* (y *taquear*), *takeador* y *takeo*.

Fenómeno similar es el producido con *speed* ‘metanfetamina’ en el argot de la droga, donde la -d dental pronunciada como consonante sonora ha dado lugar al derivado *espídico* y al adverbio *espídicamente*, mientras que de su ensordecimiento ha resultado la serie *espit*, *espitar*, *espitaco* y *espitoso*.

Digna de mención es también la variación gráfica del adjetivo y nombre *bluesista/blusista*, *bluesero/blusero*, como se conoce al aficionado al *blues* [blus]. La frecuencia de la variante que encierra el anglicismo base se explica por la ventaja de reconocer enseguida su significado musical, evitando así el conflicto homonímico que puede plantear su asociación con la voz patrimonial *blusa*. El siguiente texto, extraído de un foro de internet, es bien significativo:

Me declaro más *blusista* (y no porque use *blusas*) que jazzera, y me comprometo a poner algo del tema aquí, que hay cantantes que me pierden... (linda neurona, 15-12-2003, 12:23, “Recorrido por la historia del blues y algo de jazz”, <http://www.elnokiagame.tk>)

Alteraciones gráficas irregulares

Finalmente, conviene recordar sobre este punto que la adaptación gráfica no es la única fuente o camino por el que se llega a la alteración de la grafía original de la palabra inglesa. En ocasiones, curiosamente, es el deseo de respetarla lo que lleva a una alteración inconsciente de la grafía. Se trata de casos en los que el escritor, inducido por un sentimiento de ultracorrección o hipercorrección, cae en la confusión, dando lugar a lo que Pratt (1980: 123) denomina “hipercharacterización gráfica”. Entre los ejemplos más notorios de este fenómeno figuran *stablishment* por *establishment*, y *Foreing Office* por *Foreign Office*, que se explican por lo característico del grupo consonántico inicial *-st* y el morfema final *-ing* en la lengua inglesa, lo que los llevaría a aparecer como formas más inglesas.

Igualmente comprensible pero poco justificable es la hipercaracterización probablemente consciente que tiene lugar, de manera muy singular, en *candy*. El periodista escribe este término en la expresión “azúcar candy” para darle una apariencia inglesa, o pensando que se trata de una palabra inglesa, pero en español desde muy antiguo existe la forma parónima *candi* (y la variante *cande*) con el mismo significado de azúcar cristalizado, los dos derivados en último término del árabe *quandi*, adjetivo proveniente de del sustantivo *quand* ‘azúcar de caña’, y aún más remotamente del sánscrito *khanda* ‘trozo’, ‘azúcar cristalino’ (Corominas 1980).¹² El caso es muy similar al de *kelly*¹³, así escrito en la creencia de que es inglés, pero en realidad *keli* está documentado desde fines del xix en el caló con el significado de ‘casa’; y al de *travesty*, tal y como se ve en algunos anuncios de contacto, al lado de *travesti*. De modo semejante, el español *vermu(t)* y su precedente francés *vermout* son a veces sustituidas por el inglés *vermouth*.

Algunos ejemplos son menos justificables y se producen por un craso error o por ignorancia del escritor. Así, en la revista *Star* he documentado *teeng* por *teen*, influido también tal vez por el grupo consonántico final *-ng*. Asimismo, en un catálogo turístico se lee *pool position* por *pole position*¹⁴, y en el más respetable *El*

¹² Es más, incluso hay que contar con la mediación francesa, pues la expresión inglesa *sugar candy* es heredera del francés medieval *sucre candi*, donde *candi* debió tomarse como un participio pasado del verbo *candir* ‘reducir el azúcar a forma cristalina’. (Barhthart / Steinmetz 1988; Websters’ 1994)

¹³ Perdida la batalla por el mando a distancia en la *kelly*, nos dispusimos a conquistar las plazas. Dimos uso a los grandes espacios urbanos. (*ECCUS*, 1ª quincena de nov. 2002, 3)

¹⁴ [...] previamente se realizará una prueba individual cronometrada para establecer la Pool Position y después se hará una carrera a 20 vueltas en el circuito. (*Mundo joven* [catálogo turístico], primavera 1994, 22)

País he encontrado *pull* por *pool*¹⁵, y el Libro de Estilo del mismo periódico y el *Nuevo diccionario de voces de uso actual* (2004) registran *pool position* (en vez de *pole position*), lo que hace pensar en la dificultad que supone para el español el manejo de grafías diferentes (*pool*, *pole*, *pull*) para marcar pequeñas diferencias fonéticas en algunas palabras. Otro error repetido en la prensa escrita es *streeptease* (en lugar de *strip-tease*) por pensar que la primera sílaba es alargada y se representa con la secuencia vocálica *-ee*, al igual que en voces cuasi homófonas como *street*, *sleep*, etc.

Mención especial merece también la alternancia gráfica observada en algunos anglicismos, como *lobbie* (por *lobby*)¹⁶ y *celebrtie* (por *celebrity*)¹⁷, formados irregularmente a partir de los plurales *lobbies* y *celebrities*, en los que el periodista probablemente se ha visto influido por la recurrencia del doble alomorfo del sufijo inglés *-y/ie* con un buen número de voces (como *hippy/hippie*, *yuppy/yuppie*)¹⁸. Es un fenómeno conocido como “metanálisis” que recuerda el proceso que en el lenguaje culinario norteamericano llevó a la morfología española *tamal-es* a convertirse en la inglesa *tamale-s* (cf. Algeo 1996: 16), lo mismo que, con anterioridad, del plural español *ladrones* se formó el singular *ladrone* en el inglés del sudoeste de Estados Unidos (*id.*, p. 15).

Variaciones en el acento gráfico

Una cuestión menor relacionada también con la ortografía es el tratamiento del acento en algunos anglicismos empleados en la lengua escrita, y que está sujeto a cierta variación como se pone de manifiesto en términos como *cártel* / *cartel*, *cástiing/casting*, *pádel* / *padel* (< *paddle*), *láser* / *laser*, *espónsor* / *sponsor*. La mayoría de los principales diccionarios de uso, como el *DEA*, *DUE*, *DUEA*, utilizan el acento gráfico o tilde, no obstante con frecuencia se observa también su

¹⁵ Los incrementos son vegetativos, y los precios tampoco son un arma importante, ya que están sometidos al control de los consorcios o *pulls* que abarcan estas actividades. (*El País*, 13-6-93, Negocios/6).

¹⁶ Ejemplos repetidos pueden verse en el periódico digital *vospópuli*, a veces en alternancia con *lobby*: “El lobbie bancario” (23-11-2012), “el lobbie de las grandes marcas” (18-9-2015), “el lobbie gay” (5-7-2016).

¹⁷ Y, en cada programa, se mete en la piel de una «celebrtie» que ejerce de hilo conductor. Ernesto Sevilla Es subdirector, guionista y realizador. (*Abc*, 13-1-2010, TV y Radio)

La ‘celebrtie’ neoyorquina Olivia Palermo preside el primer desfile de Mango en China. (*La Verdad*, Cartagena, 26-3-2011, 26-3-2011, V)

¹⁸ También es posible la analogía con algún único singular en *-ie*, como *groupie*.

ausencia en la prensa escrita, contraria a las normas ortográficas del español con tales consonantes finales, lo que es recuerdo y una influencia del origen inglés de estas voces.¹⁹ *Cártel* es un caso especial pues la tilde cumple una función diacrítica que apunta a su diferente sentido, como ‘agrupación’ (normalmente ilícita, como cuando se emplea en el contexto del tráfico de drogas), lo que le diferencia de su homónima *cartel*, referida a la lámina de papel. Por esa razón, los diccionarios incluyen acertadamente ambas variantes, con y sin tilde.

Asimismo es digna de reseñar la variación con el anglicismo *bungalow*, pues aparte de la variación gráfica ligada al estilo y registro señalado más arriba, en su forma más españolizada también es objeto de doble acento prosódico. Normalmente se pronuncia como palabra oxítónica y se escribe con tilde su vocal final, *bungaló*, pero también como paroxítónica o esdrújula, *búngalo*, y su variación nuevamente responde a factores sociolingüísticos. Para el DUEA (2012), *búngalo* se emplea en zonas del español meridional –y del Levante añadiría yo–; pero no solo es una cuestión dialectal, su uso está ligado también a un sociolecto alto como es el representado por hablantes con mayor nivel educacional y familiarización con el inglés.²⁰

Esta variación gráfica y acentual también se repite con algunos anglicismos al considerar su empleo en determinados tecnolectos. Así, el antes citado *travelling*, pronunciado como esdrújula conforme a la fonética inglesa, en el ámbito de la cinematografía se convierte a menudo en voz oxítónica y con la grafía *travelín*. Igualmente, el más conocido *copyright*, entre el público general se pronuncia como voz esdrújula, a la inglesa, y de esa forma se escribe normalmente, pero también con la forma más española [*kopirráit*], como refleja la adaptación gráfica *copirrait* empleada por la periodista Pilar Urbano:

[...] veréis que el copirrait de toda esta crónica de mierda nacional tiene siempre casualmente siempre, alguien muy próximo a Mario Conde. ¡Cosa! (Pilar Urbano, *El Mundo*, 27-4-1994) Adolfo –le dije, digo–, que éstos te birlan el *copirrait* de la Santa Transición, y te dejan como a una marioneta, como a un guaperas *pretaporter*, seductor, dócil y sin ideas. (Pilar Urbano, *La Revista* [de El Mundo], 31-12-1995, 17)

Sin embargo, en el mundo del libro y con un carácter semi-humorístico, según Manuel Seco (comunicación personal), se emplea desde hace tiempo, *copirri*, como palabra llana. Y tal vez no sea casual que en ambos casos, *travelín* y *copirri*, se comparta una misma resonancia, una –i en el segmento final que va

¹⁹ El DUE, a diferencia de los otros diccionarios, lematiza la grafía originaria *sponsor*.

²⁰ Sobre los diversos usos y definiciones de *bungalow*, véase Rodríguez González (2013: 148–150) (2017a).

unida a un valor hipocorístico tan frecuente en los argots juveniles y marginales y en el lenguaje informal, ya sea con anglicismos (*fatty* o *fati* ‘gordinflón’ < *fat* ‘gordo’) o con voces patrimoniales sujetas a truncamiento (*compi* < *compañero*, *insti* < *instituto*, *Uni* < *universidad*) o alargamiento (*papuchi* < *papá*, *fiestuqui* < *fiesta*).²¹

Conclusiones y reflexiones finales

El análisis de los datos comentados muestra la variabilidad a que está sujeto el uso de los anglicismos, especialmente de aquellos que aún no se han integrado totalmente en el sistema gráfico del español. Desde luego la variación puede esperarse que se haga más presente en términos que de entrada cuentan con una variable pronunciación derivada de su estructura fonológica (con fonemas inusuales en español) o con grafías exóticas para nuestro idioma, sobre todo si son utilizados en la lengua escrita por personas con un mínimo grado de instrucción o aparecen en publicaciones con un sello marginal o contracultural. Pero de manera a veces sorprendente se producen también con anglicismos cuyas adaptaciones a nuestra lengua gozan de gran arraigo, y aparecen en la pluma de periodistas y escritores a los que se supone un alto nivel educativo, y ello se explica por los muy diversos condicionamientos estilísticos y sociolingüísticos que pueden mediar en el discurso.

Ante este acusado polimorfismo en los anglicismos y extranjerismos en general se impone una política lexicográfica más lógica basada en criterios descriptivos acordes con el uso, más que en criterios normativos. Está bien que la literatura (sobre todo en el género narrativo emplee, a veces con profusión, adaptaciones gráficas cuando pretende subrayar el registro informal y popular, o caracterizar a determinados personajes, pero eso no debe llevar a los escritores a emplear necesariamente por ejemplo *yas* en lugar de *jazz*, ni a eliminar esta última variante de su registro en el *DRAE*, como propone F. Gimeno (2008). Y aún más, si la forma usual es *jazz*, y la adaptada y más natural es *yas*, no se entiende cómo el *DRAE* ha venido registrando únicamente *yaz* hasta su penúltima edición (1992), o cómo el diccionario *DUEA* o *Clave* (1996) incluyó bajo esta misma entrada la descripción del término, resaltando así una variante con escasa presencia en la lengua escrita. Proponiendo variantes no basadas en el uso se corre el riesgo de no tener luego seguidores y tener luego que dar marcha atrás,²² como

21 Sobre el valor connotativo o expresivo de la *-i* final en español, véase Varela (2002: 444–448).

22 De hecho en sus últimas ediciones ambos diccionarios han deslematizado dicha variante.

ocurriera en el pasado con *mitingues* (como plural de mítines < *meeting*), propuesto por Miguel de Unamuno, o *clipe* (en lugar de *clip*), por la Academia, por citar dos ejemplos de los más llamativos (cf. Lázaro Carreter 2002).²³

Para que esto no ocurra, en casos de variación gráfica, la política más acertada para el lexicógrafo es, como decía, observar el uso de la manera más fiel posible, sin caer en tentaciones prescriptivistas, y para ello es aconsejable, y en algunos casos puede ser hasta necesario, revalidar estas observaciones con datos empíricos.²⁴ En este punto el ejemplo que he aportado sobre la variación *glamouroso/glamuroso* es bien aleccionador. Sólo así se entenderá lo acertado de la inclusión de ambas formas en los diccionarios de uso *DEA* y *GDUEsA*, y en las dos últimas ediciones del *DRAE* (2001 y 2014), y la extrañeza que me produce la ausencia de *glamouroso* en un diccionario normativo como el *DPD* (*Diccionario Panhispánico de Dudas*) y, todavía más, la ausencia de ambas dos formas en el *DSLE* en el que solo aparece *glamuroso*, con la marca de colombianismo, sin presencia alguna en el español peninsular estándar.

Referencias bibliográficas

- Algeo, John (1996): "Spanish loanwords in English by 1900", en F. Rodríguez, *Spanish loanwords in the English Language* (Mouton de Gruyter, Berlin-New York, 1996), 13–40.
- Barnhart, Robert y SolSteinmetz, (eds., 1988): *The Barnhart Dictionary of Etymology*. The H.W. Wilson Company.
- Corominas, Joan [con la colab. de José A. Pascual] (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- CREA: Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>>
- DEA: Seco, M. et al. (1999): *Diccionario del español actual* Madrid: Aguilar.
- DPD: *Diccionario Panhispánico de Dudas*. Madrid: Real Academia Española.
- DRAE: Real Academia Española (2014): *Diccionario de la lengua española*. 23ª edición. Madrid: Espasa Calpe.
- DSLE: *Diccionario Salamanca de la lengua española* (1996)): Madrid: Santillana.
- DUEA: Maldonado González, Concepción (dir. 2012 [1996]): *Clave. Diccionario de uso del español actual*. 9ª ed. Madrid: SM.
- GDUEsA: Sánchez, Aquilino (Proyecto, dirección y edición) (2001): *Gran diccionario de uso del español actual*. Madrid: SGEL.

²³ Sobre las variantes morfológicas con el plural de los anglicismos, véase Rodríguez González (2017b).

²⁴ Sobre esta metodología viene insistiendo desde hace tiempo Aquilino Sánchez. (Cf. Rodríguez González 2002b)

- Furiassi, Cristiano, Virginia Pulcini y Félix Rodríguez González (2012): "The lexical influence of English on European languages", en C. Furiassi *et al.* (eds), *The Anglicization of European Lexis*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 1–24.
- Gimeno, Francisco (2008): "La respuesta de la lengua española ante la globalización económica y el anglicismo léxico", *Actas del VI Congreso Internacional "El español de América"* (Tordesillas, 25–29 de octubre de 2005). Valladolid: Universidad de Valladolid, 251–268.
- Gottlieb, Henrik (2005): "Anglicisms and Translation", en Gunilla Anderman y Margaret Rogers (eds.), *In and Out of English: For Better, For Worse?* Clevedon: Multilingual Matters, 161–184.
- Lázaro Carreter, Fernando (2002): "El neologismo en el diccionario", Discurso pronunciado en la RAE, 15-febrero-2002.
- Martínez Albertos, José Luis (1974): *Redacción periodística. (Los estilos y los géneros en la prensa escrita)*. Barcelona: ATE.
- Pratt, Chris (1980): *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid: Gredos..
- Rodríguez González, Félix (1989): "Lenguaje y contracultura juvenil: Anatomía de una generación", en F. Rodríguez (ed.), *Comunicación y lenguaje juvenil*. Madrid: Fundamentos, 135–66.
- Rodríguez González, Félix (1996): "Functions of anglicisms in contemporary Spanish", *Cahiers de lexicologie*, 68, 1, 107–128.
- Rodríguez González, Félix (1997): "Introducción", en Rodríguez / Lillo, 9–17.
- Rodríguez González, Félix (2002a): "Spanish", en Manfred Görlach (d.), *English in Europe*. Oxford: Oxford University Press, 128–150.
- Rodríguez González, Félix (2002b): Reseña de Sánchez, Aquilino (Proyecto, dirección y edición), *Gran diccionario de uso del español actual* (Madrid: sgel, 2001), *Lebende Sprachen* 2, 140–142.
- Rodríguez González, Félix (2005): *Diccionario de terminología y argot militar*. Madrid: Verbum.
- Rodríguez González, Félix (2007): *Diccionario gay-lésbico*. Madrid: Gredos.
- Rodríguez González, Félix (2008): "Variaciones grafemáticas de los anglicismos en los medios de comunicación: tendencias y factores condicionantes", en M^a Teresa Gibert y Laura Alba Juez (eds.). *Estudios de Filología Inglesa: Homenaje a la Dra. Asunción Alba Pelayo*. Colección Varia Madrid: UNED, 269–283.
- Rodríguez González, Félix (2012): "Anglicismos en el mundo del deporte: variación lingüística y sociolingüística", *Boletín de la Real Academia Española* (t. 92, c. 306, 261–285)
- Rodríguez González, Félix (2013): "Pseudoanglicismos en español actual. Revisión crítica y tratamiento lexicográfico", *Revista Española de Lingüística*, 43, 1, 123–169.
- Rodríguez González, Félix (2017a): *Gran diccionario de anglicismos*. Madrid: Arco/Libros.
- Rodríguez González, Félix (2017b): "El plural de los anglicismos: panorama y revisión crítica", *Boletín de la Real Academia Española*, cuaderno 315, 297–327.
- Rodríguez González, Félix (2017c): "Variaciones fonológicas en el uso de anglicismos: panorama y revisión crítica". *Revista Española de Lingüística*, 47, 2, 99–133.
- Rodríguez González, Félix (en prensa [1]): "El género de los anglicismos: panorama y revisión crítica". *Boletín de la Real Academia Española*, cuaderno 319.
- Rodríguez González, Félix y Antonio Lillo (1997): *Nuevo diccionario de anglicismos*. Madrid: Gredos 47/2, 99–134.
- Ullmann, Stephen (1981 [1962]): *Semantics: An Introduction to the Science of Meaning*. Oxford: Blackwell.
- Varela, Diego (2012): "Sobre *pagadores paganinis*, *locos locatellis*, *bizcos viscontis* y *vivos vivaldis*: estudio de un grupo peculiar de homónimos parasitarios", en Félix Rodríguez

González (ed.) *Estudios de lingüística española. Homenaje a Manuel Seco*. Alicante: Servicio de Publicaciones, 432–455.

Webster's Encyclopedic Unabridged Dictionary of the English language (1994): Nueva York/Avenel: Gramercy Books.